

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.  
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.  
La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.  
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

## SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	408 15
D. Laureano Lembeye (Santa María de Oza).....	25
Fernando Bellver (Ayora).....	3
Garibaldi g.º 3.º (Peñaranda).....	5
Suma y sigue.....	441 15

## CAIDA JUSTA

Una de las campañas de que más se envanece El Motín es la iniciada contra Martos cuando todavía se honraba con el título de lugarteniente de D. Manuel Ruiz Zorrilla. Por cierto que á éste, según nos dijo un amigo suyo y nuestro, no le hizo mucha gracia, por creíerla exagerada é injusta.

Nos sonreímos al escucharlo, y lo disculpamos teniendo en cuenta que una de las debilidades, quizás la única, del Sr. Ruiz Zorrilla, ha sido querer á ese hombre funesto, y dejamos al tiempo el cuidado de demostrarle que tenemos excelente nariz para oler traidores.

Lo ocurrido de entonces acá bien conocido es por todos, así como todos saben los caminos tortuosos que ha seguido Martos hasta colocarse en el sitio de presidente del Congreso, de donde lo han arrojado sus apetitos y torpezas.

Sólo á él se le ocurre, debiendo al gobierno y á la mayoría ese puesto, valerse de él para aliarse con sus enemigos; y es que, según dice muy bien *El País*, Martos «es una víbora que muere por instinto, y sin saber lo que hace, el seno que le prestó abrigo.»

Criminal es siempre la traición; pero cuando el éxito la corona, admira á los espíritus débiles y arrastra á los vividores. Mas ni aun eso tiene Martos. Semejante á las arañas, trabaja con sumo cuidado la tela en que ha de enredarse su presa, y, cuando ésta llega, la deshace de una sacudida.

Todas sus emboscadas en política han dado ese resultado. Al ir á caer en ellas sus amigos (porque siempre á sus amigos elige por víctimas), la ven, se echan sobre él y lo destrozan.

Y luego, ni siquiera es grande en los conflictos que sus traiciones promueven. Al tomar el jueves asiento en el sillón presidencial, y oír que la mayoría, irritada por aquel acto de cinismo después del resultado de la sesión anterior, le increpaba con estas palabras: —¡Fuera! ¡Fuera! ¡Traidor! ¡Don Opas! ¡Hace falta no tener vergüenza para sentarse todavía en ese puesto! ¡Abajo! ¡Abajo! ¡Abajo! ¡No queremos que nadie nos insulte! ¡No consentiremos traidores! ¡Vámonos, vámonos! ¡No nos deshonremos siendo presididos por ese hombre! y otras más terribles aún, pero que por pudor no pueden repetirse, al oír esto, no tuvo uno de esos arranques propios de los hombres que han ocupado el alto puesto aquel.

Pálido, desencajado, no trató de imponerse á los perturbadores ni de protestar con energía manteniéndose en su puesto, sino que levantó la sesión y huyó miserablemente, en vez de bajar á los bancos á defenderse y caer con dignidad. Pero ¿qué decimos? Para hacer eso se necesita ser consecuente, ser severo, ser íntegro, y nada de esto ha sido nunca el Sr. Martos.

Ha caído como merecía caer: en medio de la mofa, el ludibrio, los insultos y las amenazas de una mayoría monárquica, que sabe al dedillo su historia y que ha rescatado con ese acto de energía la vergonzosa debilidad que tuvo votándolo para presidente.

Hace pocos días *El Resumen*, en un artículo terrible

que publicó contra él, suponía que, andando el tiempo y viendo que la restauración no le pagaba bien su apostasía, pudiera pretender arrimarse de nuevo á los republicanos, pero dudaba que éstos lo admitieran.

¿Dudarlo? Casi constituye eso una ofensa. Los republicanos, que nos felicitamos de su ingreso en la monarquía, porque así nos veíamos libres de sus asechanzas y confiábamos en que hiciera víctimas de ellas á sus nuevos amigos, no admitimos á nadie que no presente una limpia hoja de servicios prestados á la moralidad.

Sólo hay un partido en España que pueda recibir hoy á Martos: el conservador, por aquéllo de que el fango no mancha al cieno. Unase, por lo tanto, á los Villaverdes, Corbalanes, Lecherinos y demás personajes que figuraron allá por el 85, y por primera vez estará entre los suyos.

## LA TRAICIÓN BUSCA EL CASTIGO

¡Viva el rey! exclamó Martos arrojando del todo la careta, en un momento que creyó posible alcanzar el poder.

Y á los pocos años, la mayoría monárquica responde á ese grito, inspirado por la codicia, con estas sublimes palabras:

¡Traidor!

¡Canalla!

¡Infame!

¡Miserable!

y otras que no pueden escribirse, pero que son más insultantes, acompañadas de amenazas, bastones levantados en alto y expresivas miradas de indignación.

En determinados instantes, al ver en esta larga noche de la restauración las apostasías celebradas, las traiciones premiadas, los inmorales persiguiendo á los honrados, ¿por qué no decirlo noblemente?, hemos creído que ya aquí no quedaba nada, y que este pueblo estaba destinado á ahogarse en el fangal amontonado en quince años de infamias y concupiscencias.

Afortunadamente ha venido siempre un suceso, cuando nuestro desaliento era mayor, á avisarnos de que no se ha perdido todo; y lo mismo cuando protestó de la proyectada cesión de las Carolinas, que cuando silbó á Cánovas, jefe del partido más inmoral que ha existido, que ahora arrojando á salivazos del Congreso á Martos, modelo de deslealtad y perfidia, España ha demostrado que consiente, mas no para siempre, y que puede salvarse aún.

La caída de ese hombre que traicionó á D. Amadeo, á Rivero, á Ruiz Zorrilla, al duque de la Torre, y ahora últimamente á Sagasta; que pasó de la República á la monarquía democrática, de la monarquía democrática á la República, de ésta á la Revolución y de la Revolución á la monarquía borbónica, la caída esa prueba por modo irrecusable que aquí no se ha perdido todo, y que aún quedan hombres que se indignan ante la traición y la castigan como se merece.

Si. Prescindiendo de los conservadores, á quienes Martos servía ahora, y de los pacatos que encierran los actos de la vida en cuatro fórmulas necias, el resto del país aplaude con entusiasmo lo que la mayoría del Congreso ha hecho con ese hombre, escupiéndole al rostro el producto de las náuseas que su conducta artera producía.

Hay quien aplaude el acto, pero no la forma en que se ha hecho. ¡Bah! ¿Qué importa errar en la forma acertando en el fondo? Y conste que no somos de esos, por haber siempre creído que el lenguaje de la indignación tiene sus palabras propias, y que es indispensable usarlas si ha de expresarse debidamente.

Por lo tanto, aplaudimos sin reserva el acto de la mayoría; y en nombre de aquel que tanto hizo por la democracia, que fué tan valiente, que tuvo tanto talento, y que murió de una puñalada tramera asestada por ese á quien la mayoría del Congreso llama hoy *miserable, canalla, infame y traidor* y lo que no puede decirse, de Rivero, en una palabra, le damos las gracias, por haberlo vengado de manera tan solemne.

Y es que la traición busca el castigo, y esta vez lo ha encontrado.

## QUIEN MAL ANDA...

Cesad, toreros de invierno y cómicos de la legua, de lamentar vuestra suerte juzgándola la más negra. Los que en teatros y plazas sois del populacho befa y de silbidos é insultos hacéis por doquier cosecha; los que tronchos y patatas veis llover sobre la arena ó llenar el escenario convirtiéndolo en plazuela; acercaos al Congreso y consolad vuestra pena, observando cómo cae Martos de la presidencia. Jamás en vuestros oídos sonó grita tan tremenda; es verdad que tan ganada nunca la ha habido como ésta. Veinte años de apostasía ostentándose en la escena, al más desecado indignan, al menos puro sublevan. Quien vendió todas las causas, sirvió á todas las ideas, y de su propio prestigio hizo pública almoneda; el que llevó á la política su talento y su elocuencia, en busca de la ganancia cual mercancía á la feria; el que con sus jefes tuvo la condición de la yedra, que mata el árbol frondoso que apoyo y jugo le presta; por alto que se coloque cae como éste por tierra, si los vientos del decoro soplan un punto con fuerza. De los que llamó serviles la altivez experimenta, y al montón de la basura es el montón quien lo echa. Y por cubrirlo de modo que nunca á limpiarse vuelva, dictarios lanzan á carros, insultos vierten á espaldas. Así acaba este portento de habilidad y elocuencia; sépalo un republicano que va siguiendo sus huellas.

## ¡VENGA DE AHÍ!

¿Que si estoy contento? Como nunca. Lo raro sería que no lo estuviera, triunfando como triunfo en toda la línea.

Hace poco, silbas á Cánovas, ese grotesco representante de todo lo podrido.

Luego, gritas á la justicia histórica, esa rémora de todo progreso.

Después, barullo indescriptible en el diminuto Congreso católico, por oír á un cantante.

Y ahora, un motín monumental en el Congreso para hundir al prototipo de la lealtad y la consecuencia: Martos.

Este es el tiempo que quiso ver el marqués de Villena.

Y todo esto ocurre entre ellos, los monárquicos, los defensores del orden, la propiedad y la familia; los que



# EL MOTIN



Por no perder la costumbre. Ayuntamiento de Madrid



alaban los hombres honrados (¡valiente pillería!) que se armaron el 73 contra los republicanos, inofensivos de puro respetuosos con lo que debieron destruir.

Aquellos federales tan calumniados, aquellos francos tan temidos, todos cuantos durante la República fueron víctimas de los odios conservadores, ¿soñaron nunca con hacer nada parecido á lo que han hecho los diputados monárquicos? No. Estaba reservado á los hombres de orden convertir el Congreso en plazuela.

¿Es que á mí me desagrada? Ni por pienso. Hago constar un hecho solamente.

Por lo demás, sépase que no quepo en mí de gozo al oír estos preludios de la gran sinfonía que se prepara; al contemplar los buenos ejemplos que nos dan las clases conservadoras, y que debemos seguir de buen grado si no queremos hacernos indignos del hermoso nombre de revolucionarios; al observar que España entera acabará por convencerse pronto de que sin un gran sacudimiento no le es posible salvarse.

Como hizo constar un individuo de la minoría republicana, en el monumental motín parlamentario del jueves sólo nuestros correligionarios representaban y guardaban el orden. ¿A qué grado de prociadad y *rabanismo* no habrían llegado los Cánovas, los Romero, los Gamazos y demás fantoches conjurados?

¡Venga de ahí! Desquiciéese todo, mueran todos los falsos prestigios, que la opinión justiciera arroje al fango lo que del fango es, y así el día que la República triunfe, solo habrá que decirle al pueblo:

«Escupe sobre ese montón de inmundicias, y obra de modo que no vuelva á exhalar miasmas de inmoralidad y desvergüenza.»

## GENTE MENUDA

LUIS ALFONSO

Registremos hasta el fondo el cofrecito de Venus; derramemos á nuestro alrededor las más concentradas esencias de Opoponax, Ylang-Ylang, Flor de té y Fuxias de Ceylán; envolvámonos en una gasa azul; adoptemos una postura académica que exprese fervoroso arrobamiento... ¡Ya se acerca!... ¡Ya viene!... ¡Ah! ¡Es él!... ¡El gran artista, el explorador misterioso de los designios de los pichones de Lengo!...

Vedle. Parece que brotan alas de mariposa por entre las costuras de su elegante levita, y, sin embargo de que podría volar, es tan misericordioso, que anda con los pies, como cualquiera de nosotros. Surgen á su lado arbores de mística luz y le escoltan millares de querubines robados al pincel de Murillo.

Su figura es reposada y tranquila, como conviene al gran juzgador del arte antiguo y moderno. Trae debajo del brazo dos tomitos de vulgarización: la *Filosofía del arte*, de Taine, y la *Estética*, de Verón; arsenal de donde saca todos sus conocimientos; vademecum de su vigorosa crítica.

No tomáis, no, encontrar en él ideas nuevas que os asombren y que subleven vuestra admiración; no tembléis ante la sospecha de que ese hombrecillo vaya á destrozar con su poderoso análisis vuestros añejos amores hacia tal ó cual otro pintor que os seduce con su pródiga paleta. No; que jamás Luis Alfonso ha visto más allá de sus narices en materia tan subjetiva como el arte. Es tan sólo uno de tantos escribidores al uso, que de todo entienden, pero que de nada saben; un rapsodista de dos ó tres libros franceses, cuyas teorías copia, cuyos párrafos imita y cuya importancia le enamoran.

Plácele hablar y escribir acerca de pintura, porque así es más fácil decorar un salón con poco gasto. Huye de esta suerte del compromiso de improvisar una idea propia, y es feliz cuando cobra y cuando publica sus articulitos descriptivos, en los que prodiga á manos llenas los tecnicismos del arte, para dárselas por enterado: factura, entonación, color, ambiente, etc., etc.; con todo esto él se queda tan fresco, y los tontos siguen creyendo de buena fe que aquí hay críticos de pintura, y que Alfonso (Luis, no confundir) es uno de los más preclaros y eminentes.

Por lo demás, Luis Alfonso ha publicado algún librito, muy interesante para el que se quiera convencer de que es posible escribir centenares de cuartillas, sin motivo, sin objeto y sin una sola idea, ni mala, ni buena, ni mediana. Luis Alfonso es para esto la flor de la maravilla: vacío de personalidad artística y literaria, es un trasunto fiel de la literatura *finé* de nuestros académicos de la historia. Creo, con la firmeza de un fanático, en todas las vejezas de D. Demetrio de los Ríos y de D. Pedro de Madrazo, y profesa, como estos últimos, la opinión de que para hablar de pintura basta con haber visto con los ojos de la cara muchos retablos, muchos frescos y muchos lienzos... Lo demás que el arte lleva consigo, la evolución de las ideas pictóricas, el modernismo natural, etc., etc. ¡bah! esas son nimiedades escritas en sanscrito ó ilegibles para ellos.

Resumen: Luis Alfonso es un caballero muy distinguido que se manda hacer las tarjetas añadiendo á su nombre, á guisa de mote, el título de *crítico en pintura*, de igual manera que podría ser alfarero honorario, ó visitador de tonticomios, ó protector de mariposas, ó guantero de S. M.

Luis París.

## LA SOLUCIÓN

Se han suspendido las sesiones de Cortes, y los conjurados contra el sufragio universal, Martos, López Domínguez, Gamazo, Cassola, Romero y Cánovas, tienen tiempo sobrado para pensar en que hay que tener algo más que mala intención para ser políticos.

Lo que debe hacer ahora Sagasta es dejarse de com-

ponendas, dar dentro de unos días por terminada la legislatura, y en la próxima dejar á Martos de diputado simple, quitándole, como en otro lugar decimos, todos los empleados que tenga, especialmente en Ultramar, pues ahí le duele.

Sacar inmediatamente á flote el sufragio universal, y reducir á la nulidad al general que ería canario y atusa gatos; al bullidor amo del ingenio donde mataron á la negrita Agueda; al defensor desinteresado del ferrocarril central de Cuba; al Martos (rebajado de talla, por supuesto) de Valladolid; al Boulanger de teatro Guignol, y á todos los que ayudan al fugado del Pardo y silbado en Madrid.

Desde el punto de vista revolucionario en que estamos colocados, nada más conveniente para nosotros que la vuelta de los *carlinos*, pues á los seis meses no quedarían ni los rabos.

Pero de tal manera nos indigna la cábala, la traición, lo pequeño y lo asqueroso, que, imitando á la minoría republicana, nos ponemos en esta ocasión de parte del gobierno para todo lo que sea aplastar á esos reptiles políticos.

El partido republicano es, ante todo, un partido honrado; y no puede ni debe transigir con los que llaman habilidad á las arterias, y sentido político al acto de clavar el puñal por la espalda al amigo ó al afín.

## LA CARICATURA

Por el tiempo que tardan en dibujarlas y estamparlas en cinco colores, hay que pensar con tres semanas de anticipación las caricaturas de EL MOTÍN; y por lo tanto hace ese tiempo que pensamos la de este número.

No tratamos con esta explicación de sentar plaza de adivinos, pues al alcance de todas las fortunas está la idea de lo que es Martos y lo que puede esperarse de él: únicamente la damos para explicar por qué aparece Sagasta por tierra, cuando el que lo está, y para siempre, es Martos, con gran alegría de todo el país que no ha perdido la conciencia de su dignidad.

La intención del traidor á todas las causas, conocida estaba. Si luego Sagasta se incorporó y sujetó á la bestia que le había derribado, haciéndole sentir su poder, esto no quita para que resulte aquella intención clara y patente en esta caricatura.

## PALOS Y PEDRADAS

El *chupóptero* D. Salvador de Albacete, gobernador del Banco de España en la anterior situación, en la presente y en la venidera, mientras no lo arrojen á la calle los consejeros del ramo, ha separado arbitrariamente á un empleado que servía á satisfacción de sus jefes y compañeros el puesto que había ganado por oposición, y ha postergado á treinta y tantos interventores de sucursales de tercera clase. ¿Y todo para qué? Para servir al ministro de Marina, ascendiendo á un sobrino.

Este es el medio como estos hombres se sostienen en el puesto que ocupan con poca dignidad política para ellos y menos aún para los partidos en que militan, que no les retiran su confianza desde el instante en que por comer continúan en el puesto que obtienen con otro cualquier gobierno.

Dícenme que en la administración de Correos de Las Palmas suele colarse en tal Pepito, joven extraño al servicio de Correos, pero que ayuda á los dependientes á hacer el apartado.

Ignoro qué clase de apartados hará el tal Pepe; pero me consta que un apreciable suscriptor de Telde ha tenido que darse de baja porque no llegaba un sólo número de EL MOTÍN á sus manos.

Si para eclipsar periódicos se bastan y se sobran los del ramo de Comunicaciones, calcule el director de ídem lo que sucederá con ayuda de extraños, y ponga el remedio si quiere y puede.

A Felipe Duscacal le ha extrañado, y ha llamado sobre ello la atención del ministro de Gracia y Justicia, que los obispos que con motivo del Congreso Católico se reunieron en Madrid, asistieran á un banquete en el cual se encontraba el representante de D. Carlos en esta corte.

Pues nada tiene de extraño la conducta de los obispos, que también asistieron al banquete del exzorrillista Canalejas.

Ya lo dijo hace años un poeta:

Partidario ó enemigo  
de este ó del otro Borbón,  
el clero es como el gorrión,  
que siempre va donde hay trigo.

A la escuela evangélica de Málaga han impuesto una multa de dos mil doscientas pesetas por supuestas transgresiones de la ley del timbre.

Muy celosa de sus intereses ha andado la Hacienda en esta ocasión. Lástima que no desplegue igual actividad en perseguir las defraudaciones que diariamente se cometen á la sombra de conventos y cofradías católicas con escandalosas rifas.

Porque creo que, para los efectos de la tributación, sean iguales una escuela protestante y una hermandad de beatos; aunque se diferencien en que aquélla sirve para dar instrucción gratis á muchos alumnos, y ésta es siempre inútil, cuando no pernicioso.

El republicano (?) Portuondo se unió á los conservadores, gamacistas y demás conjurados contra el sufragio

universal, mientras la minoría republicana, dando un ejemplo de seriedad y tacto político, se puso de parte del gobierno.

Dadas las mamarrachadas que ese señor viene haciendo, ¿no sería conveniente expulsarlo del partido por el procedimiento empleado por la mayoría para arrojar á Martos de la presidencia?

Porque no debemos tolerar que nuestros hombres resulten Gamazos, sin oponerles el oportuno correctivo.

Ataca *El Resumen* (que por cierto ha escrito estos días varios notables artículos contra Martos), á los que proclamaban hace dos años que el sentido moral impediría siempre unirse á ese hombre, y lo realizan ahora, no ya para ser los primeros, sino para servir de instrumento á las codicias de un político desconectado en toda España.

Muy bien; pero vamos á cuentas:

¿No fué el propio *Resumen* quien dijo eso cuando era órgano de López Domínguez y recibía sus inspiraciones?

Señores ministros:

Están ustedes en el imperioso deber de limpiar el comedero á todos los paniaguados de Martos.

No sólo para tener muchas y buenas plazas vacantes, sino para desmentir á los que dicen que el disgusto de ese Maquiavelo de ojaldré obedece en parte á que el general Salamanca ha dejado cesantes en Cuba á algunos de sus protegidos.

El famoso Bizco del Borge ha muerto á manos de la Guardia Civil.

Entre los objetos que se le han encontrado figuran dos talegos como de un metro de largo, vacíos.

¿Vacíos! ¿Y ese era un ladrón célebre? A buen seguro que le hubiera sucedido otro tanto á ningún conservador de esos que merodean por las oficinas del Estado.

*La Unionceja* se indigna contra un periódico carlista, que al dar cuenta de que eran los días de Alfonso, decía: «Hoy es el día de San Pascualín Bailón.»

Verdaderamente la mestiza trata con más respeto á los santos, pero se les come los templos.

Mucho tiempo dicen que se mantuvo con los fondos de fábricas parroquiales.

Carlos Chapa nos hace el favor de permanecer español, según dice, pero sin agraviar por eso á los franceses renunciando á la corona de la nación vecina. Y ha hecho esto, añade su cronista, con sencillez, como tratándose de una cosa naturalísima.

Ya lo creo, como hace tonterías un tonto, naturalmente.

Castelar, muy apesadumbrado, exclamaba el miércoles censurando á su amigo Martos:

—Se ha hecho aplaudir de todos los elementos conservadores y silbar de todos los elementos liberales.

Pues no olvide la frase D. Cristino, que ya tendrá ocasión de devolvérsela.

Vuelven á quejarse los de Zalamea de que inmensas mantas de humo de las teleras hacen allí imposible la vida, y llaman encarecidamente la atención del Gobierno.

No está para fijarla en esas mantas, la tiene puesta en las somantas con que obsequian al presidente del Congreso.

En la sacramental de San Lorenzo se ha caído de un andamio un albañil, fracturándose una pierna.

Menos mal que haya sido allí, dirán los celosos concejales que velan por la seguridad de los obreros, porque, aunque se hubiera reventado, cerca tenía la fosa.

Dicen de Ronda que toma gran incremento la industria de los adornos de corcho.

Pues ya pueden echarse á temblar por su pellejo una porción de personajes políticos.

¡Ah! Y los redactores de *La Unionceja*.

Un periódico da la noticia de haber estado en palacio una *troupe* de liliputienses.

Pues el caso no ofrece novedad. ¡Poquito que en los partidos monárquicos abundan los liliputienses de la política!

La Diputación de Vizcaya se ha dirigido á los alcaldes dictándoles reglas para extinguir la mendicidad.

De seguro que á esa Diputación se le ha olvidado la mejor, la que siguió el pueblo en 1835.

## OBRA NUEVA

### NUEVO RATO Á CURAS

Siguiendo la costumbre de recopilar los trabajos de los populares y buscados *Almanaques* de EL MOTÍN, cuyas ediciones se agotan en seguida, se ha puesto á la venta un tomo titulado *Nuevo rato á curas*, conteniendo el texto y los grabados del de 1889, aumentados notablemente.

Precio, UNA PESETA.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.